

demas rios caudalosos de Siberia y Tartaria: los del estrecho de Hudson vienen de la bahia de la Ascension, donde desagan muchos rios del Norte de América: los de la Tierra del Fuego, del continente Austral; y si se encuentran menos hielos en las costas de la Laponia septentrional que en las de Siberia en el Estrecho de Waigats, sin embargo de estar la Laponia Septentrional mas inmediata al polo, consiste en que todos los rios de la Laponia entran en el golfo de Bothnia, y que ninguno entra en el mar del Norte. Tambien pueden formarse en los estrechos, donde las mareas suben mucho mas que en alta mar, y donde por consiguiente los carámbanos que hay en la superficie pueden acumularse, y formar aquellos bancos de hielo que tienen algunas brazas de elevacion; pero por lo tocante á los que tienen 500 ó 600 pies de altura, me parece que estos no pueden formarse en otra parte que contra algunas costas muy elevadas; y presumo que cuando se derriten las nieves, que cubren la parte superior de las costas, la nieve derretida que cae sobre los hielos, vuelve de nuevo á helarse, y aumenta de este modo el volumen de los primeros, hasta la referida altura de 500 ó 600 pies; y que despues en un verano mas caliente, mediante la accion de los vientos y la agitacion del mar, y acaso tambien por su propio peso, aquellos hielos asidos contra las costas, se desprenden y viajan luego por el mar al arbitrio del viento, pudiendo llegar hasta los climas templados antes de haberse deshecho enteramente.



ARTICULO XI.

DE LOS MARES Y DE LOS LAGOS.

El Océano rodea por todas partes los continentes, internándose en muchos parages en las tierras, ya por aberturas bastante anchas, y ya por estrechos angostos, y formando mares mediterráneos, de los cuales unos participan inmediatamente de sus movimientos del flujo y reflujo, y otros parece que en nada se comunican con él, sino en la continuidad de las aguas. Seguiremos el Océano por todos sus contornos y haremos al mismo tiempo la enumeracion de todos los mares mediterráneos, procurando distinguirlos de los que deben llamarse golfos, y tambien de los que solo merecen nombre de lagos.

El mar que baña las costas occidentales de Francia, forma un golfo entre las tierras de España y las de Bretaña, llamado por los navegantes *Golfo de Vizcaya*, el cual es muy abierto, y su punta que mas se interna en las tierras está entre Bayona y San Sebastian: otra parte del golfo, que tambien se interna mucho, baña las costas del país de Aunis en la Rochella y en Rochefort, empezando en el cabo de Ortegala, y concluyendo en Brest, donde empieza, entre la punta de Bretaña y el cabo *Lezard*, un estrecho que

siendo al principio bastante ancho, forma despues en el terreno de Normandia un golfo pequeño, cuya punta mas internada en las tierras, está en Avranches. Este estrecho continúa muy ancho hasta el paso de Calé, donde es muy angosto, y despues de repente se ensancha muy considerablemente, y fenece entre el Texel y Norwich, en la costa de Inglaterra, formando en el Texel un pequeño mar Mediterráneo llamado Zuiderzee, y muchas lagunas grandes, cuyas aguas tienen poca profundidad, igualmente que las de Zuiderzee.

Despues de esto forma el Océano un gran golfo llamado *Mar de Alemania*, el cual, tomado en toda su estension, empieza en la punta septentrional de Escocia, baja por las costas orientales de Escocia y de Inglaterra hasta Norwich, da vuelta al Texel y sigue por las costas de Holanda y de Alemania, de Jutlandia y de Noruega hasta más allá de Berguen; y aun pudiera considerarse este gran golfo como un mar mediterráneo, porque las islas Orcadas cierran en parte su abertura, y parece están dirigidas como si fuesen continuación de las montañas de Noruega. Este gran golfo forma un ancho estrecho, que principia en la punta meridional de Noruega, y continúa con grande anchura hasta la isla de Zelandia, donde se estrecha repentinamente, y forma entre las costas de Suecia y las islas de Dinamarca y de Jutland, ó Jutlandia, cuatro pequeños estrechos: despues se ensancha como un golfo pequeño, cuya punta mas avanzada está en Lubec: de allí continúa con bastante anchura hasta el extremo meridional de Suecia, desde donde se va siempre ensanchando mas y mas, y forma el mar Báltico, que es un mar mediterráneo, el cual se estiende del Mediodia al Norte cerca de 300 leguas, incluso en ellas el golfo de Bothnia, que en efecto es continuación del mar Báltico. Este

mar tiene, á mas de lo dicho, otros dos golfos, que son el de Livonia, cuya punta mas internada en las tierras está cerca de Mittau y de Riga, y el de Finlandia, que es un brazo del mar Báltico que se estiende entre Livonia y Finlandia hasta Petersburgo, y se comunica con el lago Ladoga y tambien con el lago Onega, el cual se comunica tambien por el rio de su nombre con el mar Blanco. Toda esta estension de agua de que se forman el mar Báltico, el golfo de Bothnia y los de Finlandia y Livonia, debe considerarse como un gran lago, á cuya existencia contribuye la gran cantidad de rios que recibe, como son el Oder, el Vistula, el Niemen, el Droina en Alemania y en Polonia, otros muchos rios en Livonia y Finlandia, y otros aun mayores que vienen de las tierras de Laponia, como el rio de Torneo, los rios Calis, Lula, Pitha, Uma y otros muchos que vienen de Suecia, los cuales son bastante considerables, y ascienden á mas de 40, comprendidos los rios que ellos mismos reciben: no pudiendo todo esto dejar de producir grandisima cantidad de agua, que probablemente es mas de la necesaria para formar y conservar el mar Báltico. Ademas, este mar no tiene movimiento alguno de flujo ni de reflujo, sin embargo de ser angosto, y es poco salado; y si se considera la situacion de las tierras y el número de los lagos y pantanos de Finlandia y de Suecia, casi contiguos á dicho mar, habrá motivo de mirarle, no como mar, sino como un gran lago formado en lo interior de las tierras por la abundancia de las aguas que han forzado el paso, cerca de Dinamarca, para correr al Océano, al cual corren efectivamente, segun testifican todos los navegantes.

Al salir del gran golfo que forma el mar de Alemania, y fenece mas arriba de Berguen, sigue el Océano costeano la Noruega, la Laponia sueca, la

Laponia septentrional y la Laponia moscovita, á cuya parte oriental forma un estrecho bastante ancho, que va á dar á un mar mediterráneo llamado el mar Blanco. Tambien este mar puede considerarse como un gran lago, porque recibe doce ó trece rios, todos bastante considerables, y mas que suficientes para conservarle; y es poco salado; ademas de esto, falta casi nada para que tenga comunicacion con el mar Báltico en muchos parages, y efectivamente tiene una con el golfo de Finlandia, porque subiendo el rio Onega, se llega al lago del mismo nombre: de este lago salen dos rios que se comunican con el lago de Ladoga: este último lago se comunica, por medio de un brazo bastante ancho, con el golfo de Finlandia, y hay en la Laponia sueca muchos parages cuyas aguas corren casi indiferentemente las unas hácia el mar Blanco, las otras hácia el golfo de Bothnia, y otras hácia el de Finlandia; y estando lleno todo aquel pais de lagos y pantanos, parece que el mar Báltico y el mar Blanco son receptáculos de estas aguas que van despues á parar al mar Glacial y al de Alemania.

Saliendo del mar Blanco y costeano la isla de Ganderos y las costas septentrionales de la Rusia, se ve que el Océano, internandose en las tierras, forma al desembocadero del rio Petzora, un brazo que tiene cerca de 40 leguas de largo y 8 á 10 de ancho, el cual puede reputarse mas bien por un cúmulo de aguas que ha formado el rio, que por un golfo del mar; y el agua en él es tambien poco salada. Allí las tierras forman un cabo avanzado y terminado por las pequeñas islas Mauricio y de Orange, y entre estas tierras y las que lindan con el estrecho de Waigats, al Mediodía, hay un golfo pequeño que donde mas se interna en ellas, tiene cerca de 30 leguas de largo, y pertenece inmediatamente al Océano, pues no le forman las aguas de ningun rio: despues se encuentra

el estrecho de Waigats, que con corta diferencia está á los 70 grados de latitud Norte, y cuya longitud solo es de 8 á 10 leguas, el cual comunica con el mar que baña las costas septentrionales de Siberia, bien que es difícil llegar á dicho mar, por tener los hielos cerrado el estrecho la mayor parte del año. Muchos navegantes han intentado pasar este estrecho, pero sin conseguirlo; y los que le han pasado con facilidad nos han dejado mapas exactos de aquel mar al cual han dado el nombre de mar Tranquilo. Lo que únicamente se vé por los mapas mas recientes, y por el último globo de Senex, hecho en 1739 ó 1740 es que este mar Tranquilo pudiera muy bien ser enteramente mediterráneo, y no comunicar con el gran mar de Tartaria, porque parece encerrado y ceñido al Mediodía por las tierras de los Samogedos, hoy bien conocidos, los cuales se estienden desde el estrecho de Waigats hasta el desembocadero del rio Jenisca: al Levante por la tierra de Jelmorlandia, y al Poniente por la de la Nueva Zembla; y aunque se ignora la estension de este mar mediterráneo por las partes del Norte y del Nordeste, como allí se conocen tierras no interrumpidas, es muy probable que este mar Tranquilo sea un mar mediterráneo, una especie de ensenada muy difícil de llegar á ella, y que no conduce á ninguna parte; lo cual se comprueba con que saliendo del estrecho de Waigats, se han reconocido las costas occidentales y septentrionales de la Nueva Zembla, en el mar Glacial, hasta el cabo Deseado: que pasado este cabo, se han seguido tambien las costas orientales de la Nueva Zembla hasta un golfo pequeño que está cerca de 75 grados, donde los holandeses pasaron un invierno penosísimo en 1596; y que mas allá de este pequeño golfo se descubrió, en 1664 la tierra de Jelmorlandia, la cual solo dista algunas leguas de las tierras de la Nueva Zembla; de suerte que el úni-

co parage que no ha sido reconocido, está cerca del golfo de que acabamos de hablar, el cual no tiene quizá 30 leguas de largo: de que resulta que si el mar Tranquilo se comunica con el Océano, es forzoso que sea en el parage de este pequeño golfo, que es el único por donde este mar mediterráneo puede unirse con el mar Grande; y como el mencionado golfo está á 75 grados al Norte, y aun cuando existiese la comunicación, siempre sería necesario subir cinco grados hácia el Norte para entrar en el mar Grande, es claro que si se quiere tentar el rumbo del Norte para ir á la China, será mucho mejor pasar por el Norte de la Nueva Zembla, á 77 ó 78 grados donde hay la ventaja de estar el mar mas libre y menos helado que emprender todavía el viage del estrecho helado de Waigats con la incertidumbre de poder salir de aquel mar mediterráneo.

Siguiendo, pues, el Océano por las costas de la Nueva Zembla y de Jelmorlandia, se han reconocido estas tierras hasta el desembocadero del Chatanga, que está casi á 73 grados, despues del cual se halla un espacio de unas 200 leguas, cuyas costas no se han reconocido aun, y solo se sabe, por relacion de los moscovitas, que han viajado por tierra en aquellos climas, que dichas tierras no son interrumpidas; y en efecto sus mapas señalan allí rios y pueblos, á quienes han llamado *Populi Patati*. Este intervalo de costas, todavía desconocidas, dura desde el desembocadero del Chatanga hasta el Kauvoina, á 66 grados de latitud, donde el Océano forma un golfo, cuya estremidad mas internada en las tierras está en el desembocadero del Lena, que es un rio muy considerable. Fórmase este golfo, llamado Linchidolin, de las aguas del Océano: es muy abierto: pertenece al mar de Tartaria; y los moscovitas hacen en él su pesca de ballenas.

De el desembocadero del rio Lena se puede seguir las costas septentrionales de la Tartaria por espacio de mas de 500 leguas hácia el Oriente, hasta una gran península habitada por los pueblos Eschelatos, cuya punta es la estremidad mas septentrional de la Tartaria mas oriental, y está situada casi á los 72 grados de latitud Norte. En esta longitud de mas de 500 leguas no hace el Océano irrupcion alguna en las tierras, ningun golfo, ningun brazo, y solamente forma un recodo considerable en el parage del nacimiento de la península de los pueblos Eschelatos, al desembocadero del rio Corvinea, cuya punta de tierra forma tambien la estremidad oriental de la costa septentrional del continente del mundo antiguo, hallándose su estremidad occidental en el cabo Norte, en Laponia; de suerte que el antiguo continente tiene cerca de 1,700 leguas de costas septentrionales, comprendidas en ellas las tortuosidades de los gólfos, contando desde el cabo Norte de Laponia hasta la punta de la tierra de los Eschelatos, en que hay cerca de mil y cien leguas, navegando bajo el mismo paralelo.

Sigamos ahora las costas Orientales del antiguo continente, empezando desde la punta de la tierra de los pueblos Eschelatos, y descendiendo hácia el ecuador. Al principio forma el Océano un recodo entre la tierra de los pueblos Eschelatos y la de los pueblos Tschutschí, el cual entra considerablemente en el mar: al Mediodia de esta tierra un pequeño golfo muy abierto, llamado *el golfo Suctoikret*: despues, otro golfo mas pequeño, que tambien se interna, á modo de un brazo, cuarenta ó cincuenta leguas en la tierra de Kamtschatka; y finalmente se introduce el mismo Océano en las tierras por un espacio estrecho, lleno de muchas islas pequeñas, situadas entre la punta meridional de la tierra de Kamtschatka y la pun-

ta septentrional de la tierra de Jezo; y forma un gran mar mediterráneo, de cuyas partes será bien demos-
 noticia individual. La primera es el mar de Kamtschatka, donde se encuentra una isla de mucha estension llamada Amur, y del cual sale un brazo que se introduce en las tierras al Nordeste; pero así este pequeño brazo, como el mismo mar de Kamtschatka, pudieran muy bien ser formados, á lo menos en parte, del agua de los rios que desaguan allí, de las tierras de Kamtschatka, y de las de Tartaria. De cualquier modo que sea, este mar de Kamtschatka se comunica, por un estrecho muy espacioso, con el mar de Corea, que hace la segunda parte de este mar mediterráneo, y que tiene mas de 600 leguas de longitud, y está ceñido al Occidente y Norte por las tierras de Corea y de Tartaria, y al Oriente y Mediodia por las de Kamtschatka, de Jezo y del Japon, sin que haya allí mas comunicacion con el Océano que la del estrecho de que hemos hablado, entre Kamtschatka y Jezo, pues no hay seguridad de que exista realmente el que algunos mapas colocan entre el Japon y la tierra de Jezo; y aun quando existiese aquel estrecho, el mar de Kamtschatka y el de Corea no dejarían de ser siempre considerados, como que forman juntos un gran mar mediterráneo, separado por todos lados del Océano, y que no debe ser reputado por golfo, pues no se comunica directamente con el grande Océano por su estrecho meridional, que está entre el Japon y la Corea: á que se agrega que el mar de la China, con el cual se comunica por este estrecho, debe igualmente reputarse mas bien por mar mediterráneo que por golfo del Océano.

Al mar del Sur, que, como sabemos tiene mucho mayor anchura que el mar Atlántico, sirven de límites dos cordilleras de montañas que se corresponden hasta mas allá del ecuador: la primera de estas cor-

dilleras es la de las montañas de California, del Nuevo Méjico, del istmo de Panamá y de las cordilleras del Perú, de Chile, etc.; y la otra es la cordillera de montañas que empieza en Kamtschatka, pasa por Jezo y por el Japon, y se estiende hasta las islas de los Ladrones, y aun hasta las Nuevas Filipinas. La direccion de estas cordilleras, que parece son los límites antiguos del mar Pacifico, es exactamente de Norte á Sur; de suerte que el antiguo continente estaba ceñido al Oriente por una de estas cordilleras, y la otra servia de límite al continente nuevo. Su separacion se hizo en el tiempo que, llegando las aguas del polo austral, empezaron á correr por entre estas dos cordilleras de montañas, que parece reunirse, ó por lo menos aproximarse mucho hácia las regiones septentrionales, no siendo este el único indicio que tenemos de la reunion de los dos continentes hácia el Norte. Por otra parte esta continuacion de los dos continentes entre Kamtschatka y las tierras occidentales de América, parece probada presentemente por los nuevos descubrimientos de los navegantes, que han encontrado, bajo de este mismo paralelo, gran porcion de islas, inmediatas unas á otras; de suerte que son pocos ó ningunos los espacios de mar que quedan entre esta parte oriental del Asia y la parte occidental de América bajo del círculo polar.

Dijimos en el discurso precedente que el mar tenia un movimiento constante de Oriente á Occidente, y que por consiguiente el gran mar Pacifico hace continuos esfuezos contra las tierras Orientales; y un exámen atento del globo confirmará las consecuencias que allí sacamos de esta observacion; por que si se examina la situacion de las tierras, empezando de Kamtschatka hasta la Nueva Bretaña, descubierta en 1700 por Dampier y situada á cuatro ó cinco grados del ecuador, latitud Sur, nos inclinare-

mos á creer que el Océano ha robado las tierras de aquellos climas, internándose cuatrocientas ó quinientas leguas en ellas: que por consiguiente los límites orientales del continente antiguo han ido retrocediendo; y que en otro tiempo se extendían mucho más hacia el Oriente, pues la Nueva Bretaña y Kamtschatka, que son las tierras más avanzadas al Oriente, están bajo el mismo meridiano, y todas aquellas tierras tienen su dirección de Norte á Sur. Kamtschatka forma una punta de cerca de 160 leguas de Norte á Sur, y esta punta, la cual por la parte del Oriente baña el mar Pacífico, y por la de Occidente el Mediterráneo de que acabamos de hablar, está dividida en la misma dirección del Septentrion al Mediodia por una cordillera de montañas: Jezo y el Japon forman después una tierra cuya dirección es también del Septentrion al Mediodia por espacio de más de 400 leguas entre el mar Grande y el de Corea; y las cordilleras de las montañas de Jezo y de la referida parte del Japon, no pueden dejar de tener igual dirección, puesto que las mismas tierras que se extienden hasta 400 leguas de longitud en la dirección referida, solo tienen desde cincuenta hasta cien leguas en la dirección opuesta de Oriente á Occidente; por lo cual Kamtschatka, Jezo y la parte Oriental del Japon, son tierras que deben considerarse como contiguas y dirigidas de Norte á Sur; y siguiendo siempre la misma dirección se encuentra, pasada la punta del cabo Ava, en el Japon, la isla de Barnevelt, y otras tres islas colocadas sucesivamente una después de otra, exactamente en la dirección del Septentrion al Mediodia, ocupando entre todas un espacio de cerca de cien leguas: después se encuentra en la misma dirección otras tres islas, llamadas de los *Callanos*, que también están colocadas en el mismo orden y direc-

ción que las precedentes; después de lo cual se hallan las *islas de los Ladrones*, cuyo número asciende á 14 ó 15, puestas todas en fila en la dirección referida de Norte á Sur, y que todas juntas ocupan, incluidas también las de los *Callanos*, un espacio de más de 300 leguas de longitud en igual dirección; siendo tan corta su latitud, que en el parage en que es mayor, no exceden dichas islas de 7 á 8 leguas: de que infiero que Kamtschatka, Jezo, el Japon oriental, las islas de Barnevelt, del Principe, de los *Callanos* y de los *Ladrones*, son una misma cordillera de montañas, y reliquias del antiguo país, que el Océano ha robado y cubierto lentamente. En efecto todas aquellas regiones no son otra cosa que montañas, cuyas cimas son las referidas islas, habiendo sido sumergidos por el Océano los terrenos menos elevados; y si es cierto lo que se refiere en las Cartas edificantes, que efectivamente se haya descubierto porción de islas llamadas las *Nuevas Filipinas*, y que su posición sea en realidad como la describe el padre Gobien, casi no podrá dudarse que las islas más orientales de estas *Nuevas Filipinas*, sean continuación de la cordillera de montañas que forma las islas de los *Ladrones*; porque estas islas Orientales, cuyo número es de 11, están todas colocadas en hilera, en la misma dirección de Norte á Sur, ocupando en longitud un espacio de más de 200 leguas, sin que la más ancha exceda de 7 á 8 leguas de latitud en la dirección de Este á Oeste.

Pero si estas conjeturas parecen demasiado arbitrarias, y se me arguye con los grandes intervalos que hay entre las islas cercanas al cabo Ava, al Japon y á las de los *Callanos*, entre estas islas y las de los *Ladrones*, y aun entre estas y las *Nuevas Filipinas*, cuyos intervalos son en efecto, el primero de cerca de 160 leguas, el segundo de 50 ó 60, el ter-

cero de cerca de 120, responderé que las cordilleras de montañas se estienden á veces á mucho mayor distancia bajo las aguas del mar, y que estos intervalos son pequeños, comparados con la estension de tierra que presentan dichas montañas en esta direccion, que es de mas de 1,100 leguas, tomándolas desde lo interior de la península de Kamtschatka. En fin, si absolutamente no se quiere adoptar la idea que acabo de proponer, en orden á las 500 leguas que el Océano debe haber ganado en las costas orientales del continente, y de la cordillera de montañas, que supongo pasa por las islas de los Ladrones, por lo menos, no podrá negáseme que Kamtschatka, Jezo, el Japon, las islas de Bongo y Tanagima, las de Lequeo grande, la isla de los Reyes, la de Formosa, las de Vaif, de Bashe y de Babuanes, la grande isla de Luzon, las demas Filipinas, Mindanao, Gilolo etc., y en fin la Nueva Guinea, que se estiende hasta la Nueva Bretaña, situada bajo el mismo meridiano que Kamtschatka, componen una continuidad de tierra de mas de 2,200 leguas, sin mas interrupcion que la de algunos cortos intervalos, de los cuales el mayor quizá no tiene 20 leguas; de suerte que el Océano forma en lo interior de las tierras del continente oriental un grandísimo golfo que empieza en Kamtschatka y finaliza en la Nueva Bretaña: que este golfo está sembrado de islas: que su figura es la misma que tendria cualquiera otra ensenada que pudieran hacer las aguas con el discurso del tiempo, batiendo continuamente contra las costas; y que por consiguiente, puede conjeturarse con alguna verosimilitud, que el Océano por su movimiento constante de Oriente á Occidente, ha ido ganando poco á poco la estension referida en el continente oriental, y que además de esto ha formado los mares mediterráneos de Kamtschatka, de Corea, de la China, y acaso todo el archi-

piélago de las Indias. pues la tierra y el mar están allí interpolados, de modo que parece ser un pais inundado; del cual solo se ven las eminencias y los paises elevados, y cuyas tierras mas bajas están ocultas con las aguas. Así se ve que este mar no es profundo como los demas, y que las innumerables islas que en él se encuentran, casi todas son montañas.

Si pasamos á examinar en particular todos estos mares, empezando del estrecho de mar de Corea hácia el de la China, en que habiamos quedado, se hallará que el mar de la China forma en su parte septentrional un golfo muy estenso, que empieza en la isla Fungma, y se termina en la frontera de la provincia de Pekin, á distancia de cerca de 45 á 50 leguas de aquella capital del imperio chino. Este golfo en su parte mas avanzada y mas angosta, se llama el *golfo de Changi*; y es muy probable que así dicho golfo como una parte del mar de la China, hayan sido formados por el Océano, que ha inundado todo el pais llano de aquel continente, de que solo quedan las tierras mas elevadas, que son las islas de que hemos hablado. En la parte meridional están los golfos de Tugin y de Sian, y cerca de este último la península de Malaca, formada por una larga cordillera de montañas, cuya direccion es de Norte á Sur, y las islas Andamans, que son otra cordillera de montañas en la misma direccion, las cuales parecen continuacion de las montañas de Sumatra.

Despues forma el Océano un gran golfo llamado *golfo de Bengala*, en el cual se puede notar que las tierras de la península de la India hacen una curva cóncava hácia el Oriente, casi como el gran golfo del continente oriental, denotando ser tambien efecto del mismo movimiento del Océano de Oriente á Occidente, y en esta península están las montañas

de Gates, que tienen su direccion de Norte á Sur hasta el cabo de Comorin, con bastantes indicios de haber sido separada de ella la isla de Ceilan, y de haber compuesto en otro tiempo parte de aquel continente. Las Maldivas son otra cordillera de montañas con la misma direccion, esto es de Norte á Sur: y despues está el mar de Arabia, que es un golfo grandisimo, del cual salen cuatro brazos que se internan en las tierras, los dos mayores á la parte del Occidente, y los dos menores á la del Oriente: el primero de estos brazos de la parte del Oriente, es el de Cambaya, golfo pequeño que apenas tiene de 50 á 60 leguas de longitud, y recibe dos rios bastante caudalosos, que son el Tapti y el Baroche; al cual Pedro de la Valle llama Mehi; el segundo brazo hácia el Oriente es aquel parage famoso por la velocidad y altura de sus mareas, que son allí mayores que en ninguna otra parte del mundo: de suerte que este brazo, ó todo este pequeño golfo, no es mas que una tierra sucesivamente cubierta por el flujo, y descubierta por el reflujó, que se estiende á mas de 50 leguas; y en este parage entran muchos rios grandes, como son el Indo, el Padar, etc. que han acumulado gran cantidad de tierra y de limo en sus embocaduras, con lo que poco á poco se ha elevado el terreno del gofo cuyo declivio era tan suave, que la marea se estiende á una distancia sumamente grande. El primer brazo del golfo Árábigo hácia el Occidente, es el golfo Pérsico, que se interna en las tierras mas de 250 leguas; y el segundo el mar Rojo, que se introduce mas de 680, contando desde la isla de Socotora. Estos dos brazos deben considerarse como dos mares mediterráneos, tomándolos desde mas allá de los estrechos de Ormuz y de Babelmandel; y si no obstante, en ambos hay un gran flujo y reflujó, y por consiguiente participan de los movimientos del Océano, esto

consiste en que distan poco del ecuador, donde el movimiento de las mareas es mucho mayor que en los demas climas, y en que, ademas de esto, son ambos muy largos y angostos. El movimiento de las mareas es mucho mas violento en el mar Rojo, que en el golfo Pérsico, porque el mar Rojo, que es cerca de tres veces mas largo, y casi tan estrecho como el golfo Pérsico no recibe ningun rio cuyo movimiento pueda oponerse al del flujo, en vez de que el golfo Pérsico los recibe muy considerables en su extremo mas avanzado á las tierras. Aquí se percibe bastante visiblemente haber sido formado el mar Rojo por una irrupcion del Océano en las tierras, porque si se examina la posicion de estas, antes y despues de la abertura que le sirve de paso, se vera que este paso es una cortadura, y que de un lado y otro de él siguen las costas una direccion recta y sobre la misma linea, teniendo la costa de Arabia, desde el cabo Rozalgat hasta el cabo Fartaque, la misma direccion que la costa de Africa desde el cabo de Guardafu hasta el de Sands.

A la estremidad del mar Rojo está la famosa lengua de tierra llamada *isthmo de Suez*, que sirve de barrera á las aguas del mar Rojo é impide la comunicacion de los dos mares. En el discurso precedente se han espuesto las razones, que pueden inducir á creer, que el mar Rojo está mas elevado que el Mediterráneo, y que si se cortase el isthmo de Suez, podria seguirse una inundacion y un aumento del Mediterráneo; y ahora añadiremos á lo dicho que aun quando se negase que el mar Rojo está mas alto que el Mediterráneo, no se podrá negar que hay algun flujo ó reflujó en la parte del Mediterráneo cercana á las bocas del Nilo, ni por el contrario, que en el mar Rojo hay un flujo y reflujó muy considerable, y que eleva las aguas á muchos pies de altura; cuyo hecho bastaria por sí solo para

hacer pasar gran cantidad de agua al Mediterráneo si se cortase el isthmo.

Así puede creerse que el mar Rojo está mas alto que el Mediterráneo, como el mar de Alemania está mas alto que el de Holanda. Algunos autores antiguos, como Herodoto, y Diodoro Siculo, hablan de un canal de comunicacion del Nilo y del Mediterráneo con el mar Rojo; y últimamente Mr. Delisle dió un mapa en el año de 1704, en que señaló un pedazo de canal que sale del brazo mas oriental del Nilo, y que juzga debe ser parte del que en otro tiempo servia de comunicacion al Nilo con el mar Rojo. En la tercera parte de la obra intitulada *Connuissance del'ancien monde*, impresa en 1707, se encuentra la misma opinion, y se dice, con autoridad de Diodoro Siculo, que Neco rey de Egipto, empezó aquel canal: que le continuó Dario, rey de Persia; y que le concluyó y condujo hasta la ciudad de Arsinoe Ptolomeo II, haciéndole abrir y cerrar segun era necesario. No pretendo negar estos hechos, pero debo confesar que me parecen dudosos; y no se si las mareas, atendida su violencia y altura en el mar Rojo, se hubieran comunicado necesariamente á las aguas del referido canal. Por lo menos me parece que hubieran sido precisas grandes precauciones para contener las aguas y evitar las inundaciones, y gran cuidado para mantener en buen estado dicho canal: siendo de notar que los historiadores que nos aseguran haber sido empezado y concluido, no nos hablan de si duró; y acaso los vestigios que actualmente se pretende reconocer, fueron lo único que se hizo de aquella obra. Dase á aquel brazo del Océano el nombre de mar Rojo, porque en efecto tiene este color en todos los parages en que hay *madréporas* en su fondo. En la *historia general de los viajes, tomo I, páginas 498 y 499*, se dice lo siguiente: «Antes de separarse del mar Rojo,

examinó don Juan las razones que podia haber para que los antiguos hubiesen dado este nombre al golfo Árábigo y si este mar diferia de los otros en el color; y observó que Plinio refiere las opiniones de varios autores sobre el origen de este nombre, haciéndole venir unos de un rey llamados *Erythros*, que reinó en aquellas regiones, y cuyo nombre, en su idioma griego significa *Rojo*: imaginando otros que la reflexion de los rayos del sol produce un color rojizo en la superficie del agua; y otros en fin, que el agua del golfo tiene naturalmente este color. Los portugueses, que habian hecho ya muchos viages á la entrada de los estrechos, aseguraban que toda la costa de Arabia era de color muy rojo, y que la arena y polvo que el viento levantaba y llevaba al mar tenían sus aguas de aquel color.

«Don Juan que, para verificar estas opiniones, no cesaba dia y noche, desde su salida de Socotora de observar la naturaleza del agua y las cualidades de las costas hasta Suez, asegura que lejos de ser naturalmente roja el agua es del mismo color que la de los otros mares, y que no teniendo tampoco nada de rojo la arena ó el polvo, no pueden dar este color al agua del golfo. La tierra de las dos costas es generalmente parda, y aun negra en algunos parages y blanca en otros; y solo mas allá de Suaquen, esto es en unas costas adonde los portugueses no habian penetrado aun, fué donde en efecto encontró tres montañas con fajas de color rojo, las cuales eran de roca muy dura y el pais inmediato del color ordinario.

«Lo cierto es, pues, que este mar desde la entrada hasta el extremo opuesto del golfo, es por todas partes del mismo color, de lo que cada cual puede convencerse tomando un poco de agua en cada parage; pero tambien debemos confesar que en algunos sitios parece rojo por accidente, y en otros verde y

blanco; y he aquí la esplicacion de este fenómeno. Desde Suaquen hasta Kosir, esto es, por espacio de 136 leguas, está lleno el mar de bancos y peñascos de coral, á los cuales se da este nombre, porque su figura y color los hacen tan parecidos al coral, que es necesario bastante conocimiento para no engañarse, pues crecen á modo de árboles, y sus ramas tienen la misma figura que las del coral, de que hay dos especies, el uno blanco y el otro muy rojo; y unos y otros están cubiertos en muchos parages de una especie de gluten o viscosidad verde, y en otros de color de naranja encendido. Es de advertir que, siendo el agua de este mar mas clara y trasparente que ninguna otra agua del mundo, de suerte que á 20 brazas de profundidad penetra a la vista hasta el fondo, señaladamente desde Suaquen hasta la estremidad del golfo, parece que toma el color de las cosas que tiene debajo: por ejemplo, cuando los peñascos están bañados de gluten verde, el agua que pasa por encima, parece de un color verde mas oscuro que los mismos peñascos, y cuando el fondo es únicamente de arena, parece blanca el agua: del mismo modo, cuando los peñascos son de coral (en el sentido que aquí damos á este nombre) y que el gluten que los baña es rojizo, se tiñe el agua, ó por mejor decir parece teñida de rojo; y como los peñascos de este color son allí mas frecuentes que los blancos y verdes, infiere don Juan que debió darse mas bien al golfo Arábigo el nombre de *mar Rojo* que el de *mar Verde* ó Blanco; y se complace de este descubrimiento, con tanta mas razon, quanto el método de que se valió para asegurarse de él, no podia dejarle ninguna duda. Para este fin hacia amarrar una fusta contra los peñascos, en los parages en que por no tener la profundidad suficiente, no podian entrar navios, y muchas veces los marineros podian ejecutar cómoda-

mente sus órdenes, sin llegarles el agua mas que al estómago á mas de media legua de los peñascos: la mayor parte de las piedras que sacaban de los lugares en que el agua parecia roja eran de este mismo color: en los que parecia verde, lo eran tambien las piedras; y si el agua parecia blanca, el fondo era de arena blanca, en que no se divisaba ninguna otra mezcla.

Desde la entrada del mar Rojo, en el cabo de Guardafú, hasta la punta de Africa, en el cabo de Buena-Esperanza, sigue el Océano una direccion bastante igual, sin formar golfo alguno considerable en lo interior de las tierras, y solo hay una especie de ensenada en la costa de Melinda, que pudiera considerarse como parte de un gran golfo, si la isla de Madagascar estuviese unida á la tierra firme. Es verdad que esta isla, aunque separada por el espacioso estrecho de Mozambique, parece haber sido en otro tiempo parte del continente, pues hay arenas muy altas en una vasta estension de aquel estrecho, señaladamente hacia la parte de Madagascar; y el paso que hay enteramente libre en aquel estrecho, no es muy considerable.

Volviendo á subir la costa Occidental de Africa, desde el cabo de Buena-Esperanza hasta el cabo Negro, las costas siguen en linea recta con la misma direccion, y parece que toda aquella ribera dilatada es, sino una cordillera de montañas, de lo cual hay apariencias, á lo menos un pais elevado que no produce, en el espacio de mas de 500 leguas, ningun rio caudaloso, á escepcion de uno ó dos, cuyos desembocaderos no se han reconocido; pero pasado el cabo Negro, forma la costa una curva introduciéndose el mar en las tierras, las cuales, en toda la estension de dicha curva, parecen mas bajas que lo restante de Africa, y las riegan muchos rios, siendo los principales el Coanza y el Zaire. Desde el cabo Negro hasta